



SERGIO ALMARAZ PAZ

Johnny Lazo Zubieta



Entre el marxismo metodológico y el nacionalismo político

INTRODUCCIÓN

La investigación que se presenta, basa su análisis en la obra de un pensador boliviano, cuya reflexión tiene un importancia trascendental en la interpretación socio – política del país, en la medida en que centra su atención en el estudio y análisis de uno de los sectores pivotes de la formación social boliviana, tal el caso de la minería.

El pensamiento y reflexión de Sergio Almaraz Paz (1928 – 1967) tiene además la característica prospectiva, que nos permite observar coyunturas sociopolíticas actuales, tal el caso de la “nueva rosca minera” y su importante papel en la transformación del país en la década de los ochenta; la misma que se llevó a cabo en la “minería mediana” como poder económico y en el ejercicio de gobierno como poder político .

Del pensamiento de Almaraz, se rescata – para la reflexión filosófica



– el Concepto de estructura de poder que si bien es un concepto propio de las ciencias sociales y políticas, mantiene un nivel de generalización que permita una reflexión filosófica alrededor de sus principales determinaciones.

El enfoque de análisis en la investigación busca ser novedoso respecto de otros autores nacionales y extranjeros, que estudian la obra de Almaraz. El enfoque fue justamente el ir descubriendo el método filosófico implícito en el discurso sociopolítico del autor.

El trabajo de investigación busca demostrar en la obra de Almaraz Paz, un elemento filosófico – teórico que le permita proponer un “método análisis social” y plantear un “proyecto construcción nacional”. El elemento central de la obra de Almaraz es el de Estructura de poder, cuyas determinaciones provienen de las vertientes nacionalista, marxista y de la sociología pragmática de C. Wright Mills. A partir de ellas, Almaraz propone un método de análisis social en cuanto utiliza, para su investigación histórico, “categorías filosóficas” provenientes del marxismo, sin embargo su aplicación no concluye en el planteamiento de un Estado Socialista; por que el autor propone la construcción de un proyecto nacional de corte Burgués, a través de la creación y fortalecimiento de la burguesía nacional.

La metodología aplicada debe diferenciar los métodos teóricos de análisis de las técnicas o métodos empíricos. En el primer caso se utilizaron tres acercamientos: el análisis, la síntesis y la comparación.

El análisis sirvió en el proceso de abstraer del discurso las determinaciones esenciales y reflexionar con ellas. El proceso de abstracción supuso trabajar en un nivel lógico , no histórico , puesto que del discurso narrativo sociológico - político se va a lo esencial mediante la abstracción que construye un modelo lógico de análisis, con las principales determinaciones que descubre. Las determinaciones son las que se consideran esenciales para el análisis; sin embargo no excluye la posibilidad de ir considerando otras determinaciones, desde otras ópticas o incluso desde otras disciplinas.

La síntesis sirvió para el proceso interpretativo de las reflexiones de Sergio Almaraz, en que se conjugo con la comparación del pensamiento del autor estudiado con otros autores, para observar similitudes, influencias y diferencias.

Las técnicas implementadas fueron las de el análisis bibliográfico (fichas) y del análisis del discurso, consideradas apropiadas para rescatar el contenido de: *Petróleo en Bolivia* (1958), *El poder y la caída* (1967), *Réquiem para una republica* (1969) y *Para abrir el dialogo* (1979).



Los resultados del trabajo se exponen en cinco capítulos:

El primer capítulo, contiene el itinerario de la praxis política – ideológica de Sergio Almaraz Paz, como una forma de contextualizar el análisis de la obras que se consideran para el trabajo.

El segundo capítulo, esta referido al análisis “lógico” de la estructura, el ejercicio y vacío de poder, se trata de la identificación y análisis de las determinaciones que consisten en los conceptos mencionados.

El análisis metodológico se expone en el tercer capítulo, utilizando categorías marxistas: relación entre ser social y conciencia social, visión de totalidad, procesos y cambios cuantitativos y cualitativos y la relación entre forma y contenido, en la medida en que el pensador que nos ocupa es catalogado como marxista.

El cuarto capítulo sintetiza sobre la base del análisis de los dos anteriores un balance entre el marxismo metodológico y el nacionalismo político de Sergio Almaraz.

El quinto capítulo, muestra la vigencia del pensamiento de Sergio Almaraz para el estudio e interpretación, en primera instancia, del período neoliberal centrado fundamentalmente en los gobiernos del MNR de Gonzalo Sánchez de Losada (1993 – 1997; 2002 – 2003) y en segunda instancia se analiza el accionar político de la izquierda boliviana en el gobierno de Evo Morales Ayma.

Finalmente advertir al lector, que a lo largo del documento se repiten algunas citas textuales. Esto es inevitable dada la densidad conceptual que imprime Sergio Almaraz a cada párrafo, esto también muestra a un intelectual que no gasta tinta hasta aburrirnos. Ahí, también la riqueza de los escritos que nos dejó don Sergio Almaraz.
CAPITULO PRIMERO

Itinerario de la praxis política – ideológica de Sergio Almaraz Paz

1.- El período en el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR)

Sergio Almaraz Paz nace en Cochabamba el primero de diciembre de 1928, en un hogar de clase media, comienza su carrera política muy joven. A los trece años en el partido de izquierda revolucionaria (PIR) formaba parte de la célula 19, teniendo como jefe a José Quiroga Castro. Ya desde entonces se conoce su inquietud – que no le abandonara sino cuando muere – de formar grupos de estudio; entre ellos se destacan: el Centro de Estudios Libertad, La juventud de estudios del PIR. Fue fundador, según Zavaleta Mercado, de la “mejor agrupación, la Célula



Lenin, a sus diecisiete años”.

En el ámbito cultural formara parte de la segunda generación “Gesta Bárbara”. En 1960, mientras desempeñaba el cargo de subsecretario de trabajo durante el gobierno de Víctor Paz Estensoro, forma parte del grupo Wiphala, integrado por artistas plásticos y otros intelectuales. Este grupo tendrá su propia revista, “Wiphala”, donde Almaraz escribirá. En condiciones poco ventajosas mostró también sus inquietudes cinematográficas, en las primeras películas del grupo “Ukamau”. El último grupo político al que Sergio Almaraz perteneció (1967) – durante la guerrilla del “Che” en Bolivia – fue la coordinación de la resistencia Nacionalista que agrupaba a intelectuales como Félix Rospigliosi, Rene Zavaleta, entre otros.

A principios de 1964:

El PIR lo envió a la Escuela Central de Cuadros del Partido Comunistas de Chile y a su retorno, Almaraz organizó a su turno una Escuela de adiestramiento político y fundó el periódico “Orientación”. Con ambos instrumentos acabó por crear, casi sin quererlo, una corriente revolucionaria dentro del organismo ya entregado del PIR.

Ingresa a la universidad para seguir la carrera de Derecho, que no pudo concluir por la agitada vida política que le tocó vivir. En la política universitaria fue miembro de la Federación Universitaria Local de La Paz en 1948, y posteriormente de la confederación Universitaria Boliviana (CUB) hasta 1953. En este año participó como miembro de la CUB en la comisión que preparó el Decreto de Reforma Agraria.

Siguiendo a Zavaleta Mercado, que recoge el testimonio de Oscar Lister, miembro del partido en aquella época, encontramos las primeras discrepancias de Almaraz con el PIR a propósito de un documento escrito por Alfredo Mendizábal, alto dirigente pirista, quien afirmaba, “como haría después Haya de la Torre”, fundador del APRA peruano, que los Estados Unidos después de la segunda guerra mundial “había dejado de ser un país imperialista”. Almaraz había invitado a Ricardo Anaya, uno de los jefes del PIR, a concurrir a la Célula Lenin, embrión del futuro Partido Comunista, del cual Almaraz “había hecho su fuerte. Sin atreverse aun a una ruptura con la dirección”; escribirá Zavaleta: “Sergio hizo entonces una encarnizada disección de un artículo de Alfredo Mendizábal un alto dirigente del PIR” .

El PIR que seguía una línea estalinista de unidad nacional, en la práctica se convierte en oposición al MNR (acusándole de nazifacista) y apoya a la oligarquía. El PIR es responsable, entre otras cosas, de la masacre de obreros en las minas de Catavi, a raíz de una huelga por demandas laborales de este sector. Esta participación en la masacre le



costaría al PIR la pérdida de su hegemonía en las filas del movimiento obrero. Ya anteriormente había participado en la carnicería del 21 de julio de 1946 y en el colgamiento del presidente Gualberto Villarroel .

En las elecciones de 1947 llega al poder, representando a la oligarquía, Enrique Hertzog con el amplio apoyo del PIR, partido que, a cambio del favor brindado, recibirá la presidencia de la Honorable cámara de Diputados para José Antonio Arze y algunas otras senadurías y alcaldías.

Todo esto revelará el desgaste y la franca descomposición del partido, sobre todo en su alta dirección. El PIR, que había nacido como un partido opuesto a la derecha y al imperialismo, devino en un partido “marxista” de una oligarquía antinacional al servicio de las grandes compañías mineras y del imperialismo .

Almaraz, señala Hirsuta, que se había formado dentro del Partido de la Izquierda Revolucionaria, “evoluciona sin dejar esa premisa de ser revolucionario” para luego junto con un grupo de jóvenes reducir al PIR a la nada, mediante su abandono, por la corrupción de este partido en el ejercicio del poder . Esta política de entrega provocara una fuerte resistencia en al militancia joven, dando nacimiento a una posición contraria en las filas mismas del partido, acaudillada por Almaraz, José Pereira, Jorge Ovando, Inti Peredo que no era sino un niño, y otros jóvenes militantes asqueados por la política de entrega.

2.- La transición: PIR – PCB – MNR

Vino el rompimiento en una reunión ampliada de crítica y autocrítica, convocada por el comité de Miraflores, donde participaron los tres jefes del PIR (Arze, Anaya y Arratia). Taboada Terán recuerda: “Y en una reunión ampliada planeamos desenmascarar al PIR y a su alta dirección por su política al servicio de la rosca y del Imperialismo” . Fue el acta de defunción del Partido de la Izquierda Revolucionaria; Los hábiles parlamentarios cochabambinos – Arze, Anaya y Arratia – no pudieron contestar a las acusaciones de los radicales jóvenes revolucionarios. Así cayeron los “harapos que cubrían la desnudez cadavérica del PIR” .

Si bien ambos partidos (PIR y PCB) responden a la línea de la II internacional , en la práctica había diferencias importantes que están en relación a la política que seguía cada partido. Un ejemplo de ello es la actitud de estos partidos respecto a la industrialización nacional. El PIR señala:

La producción fabril en Bolivia es pequeña, casi insignificante. Es contraproducente para los consumidores y para la economía del país por



su mayor costo y calidad inferior a la importada. La mayor parte de las llamadas fábricas nacionales tienen una existencia irreal, ficticia, que en vez de beneficiar perjudica al país .

Este tipo de posiciones, mas que corresponder a un partido de izquierda, o en el mejor de los casos a un partido nacionalista, que busca el fortalecimiento de la industria nacional, como “supuestamente” fue el PIR, parecen venir de los partido tradicionalistas de la época – el partido liberal y el republicano – que respondían a los intereses del imperialismo.

Sobre el mismo problema el Partido Comunista señalaba:

Nuestra lucha contra el imperialismo, por mejores condiciones de vida y de trabajo se apoya en la defensa más patriótica de las industrias nacionales y persigue como fin alcanzar los más altos límites de industrialización posibles y el aprovechamiento intensivo de las riquezas naturales de nuestro país con capitales y técnicos nacionales. Aspiramos al florecimiento de la economía nacional sobre bases modernas y en todos sus aspectos, queremos una economía nacional independiente y prospera .

Este documento del Partido Comunista, que fue presentado en la Central Obrera Departamental de La Paz en 1953, difiere radicalmente del planteamiento del PIR (cf. cita anterior): es más consecuente con su nacionalismo en la propuesta de crear una burguesía nacional vía fortalecimiento de la industria propia.

Uno de los puntos más polémicos y que, como consecuencia, produjo el rompimiento de los jóvenes del PIR, en las sesiones de crítica y autocritica que mencionamos, fue el tema acerca de la cuestión indígena. Según escribe Zavaleta Mercado Almaraz se había burlado del “planteamiento de la reforma agraria”, del cual era autor Anaya y que se encontraba en el programa de principios del PIR. En el sostenía Anaya, que el “problema del indio es el problema de la tierra”. Almaraz respondía:

Si allí se define que el problema del indio es el problema de la tierra, verdad que esta inscrita igualmente en los libros de lectura para escolares. Pero, ¿es que para un partido revolucionario y marxista esa ingenua definición es una bandera de la reforma agraria, camarada Anaya?

Si para el PIR el problema del “indio” es el problema de tenencia de la tierra, veamos cual fue la posición del Partido Comunista respecto al mismo tema:



El problema del “indio” No es, ante todo, el problema de la tierra. El llamado “problema del indio” es el problema nacional de Bolivia, el problema de la opresión nacional de los pueblos indígenas por las clases dominantes de la nación boliviana, (...) nuestra tesis es que la autodeterminación de los pueblos indígenas de Bolivia significa también la autodeterminación de la nación boliviana . Si bien el PCB estaba presente, a través de sus miembros, en la comisión que redactó el documento de la reforma agraria, no se tocó el problema de las nacionalidades oprimidas. Ovando Sanz afirma al respecto: “(...) prácticamente la política independiente del Partido Comunista en el problema nacional y en el problema agrario aparecía derrotada dentro del mismo partido comunista” . Cabe aclarar que Almaraz no desarrolló estos temas en sus obras; para el uno de los objetivos de la revolución nacional era la expulsión del imperialismo de Bolivia; en los que respecta a la cuestión agraria, había que liquidar el feudalismo en todas sus manifestaciones.

Así, de una fracción de jóvenes piristas, que no estaban de acuerdo con la política de colaboración del PIR con la rosca minero feudal, nació a comienzos de 1950, el Partido Comunista Boliviano. Entre los jóvenes disidentes del PIR que fundaron el nuevo grupo político, se encontraba Sergio Almaraz, Jorge Ovando Sanz, Jorge Kolle, Víctor Hugo Libera, Luis Luksis, y otros. Según Zavaleta, la tesis que sostenía Almaraz en aquella época “pedía la sustitución de la Alianza del PIR con la rosca, por una alianza con el MNR, la que en efecto se pactó en Chile en el exilio” .

El PCB comenzó la campaña de ganar espacios militantes en todo el país en una época de gran convulsión social. El gobierno de Urriolagoitia, por instrucciones del Fondo Monetario Internacional – a petición de la gran minería – había devaluado la moneda boliviana, lo cual provocó fuertes reacciones populares. La Central Obrera Boliviana decretó la huelga general, pidiendo la reposición de sus salarios; el 18 de mayo de 1950, como respuesta a dicha petición, “el gobierno recurrió a la fuerza aérea para bombardear no solo los objetivos rebeldes sino la misma zona de villa victoria”.

El joven Partido Comunista tuvo participación activa en esta movilización obrera; una consecuencia de esta participación fue la detención de su Comité Central a la cabeza de Sergio Almaraz. Este Comité, junto con otros dirigentes sindicales y políticos fue confinado a la Isla de Coati en el lago Titicaca. Luego, Almaraz saldría exiliado a Chile y ese mismo año viajaría a Alemania al II Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes de Berlín.

Mientras tanto, el MNR había ganado las elecciones; pero Urriolagoitia sin respetar los comicios, transmitió el mando al jefe del Estado Mayor, que a su vez nombro Presidente al General Hugo Ballivián. Una



de las primeras medidas del nuevo gobierno fue anular las elecciones y vetar al MNR, bajo acusación de organización comunista . Todo esto produjo fuertes movilizaciones populares que culminaron en la insurrección del 9 de abril de 1952.

Como ya señalamos, el PCB apoyo al MNR durante y en los primeros años de la revolución; posteriormente el PCB toma una postura crítica en relación con dicho partido por su política cada vez más condescendiente al imperialismo .

Con una delegación de la Central Obrera Boliviana, Almaraz realizara un viaje a la URSS en 1953, por espacio de varios meses. Para entonces, el PCB había ingresado en una etapa crítica. Taboada Terán escribe: “En 1955, encontré un Partido Comunista transformado, esta vez capitaneado por Ricardo Bonell, ex empleado de la embajada Norteamericana” . A la cabeza de Alfredo Arratia, uno de los jefes del PIR, se había formado el partido comunista número 2, con todas las viejas practicas piristas. Al partido comunista numero 1 le quedaba dos opciones o unirse al nuevo o perecer. Opto por lo primero, y con los dos PCBs unidos, Arratia llego al Comité Central.

Entre enjuagues y traiciones – según Taboada Terán – “cayo Sergio Almaraz”, situándose como primer secretario del Partido Mario Monje Molina, Famoso luego por su traición al “Che”. Zavaleta escribirá: “No tardaría Almaraz en tropezar con la pesado estructura de un aparato ligado a las burocracias internacionales y acabo por ser expulsado del PC bajo la acusación de desviaciones pequeño burguesas” .

Se sabe que Almaraz fue alejado del PCB por su constante crítica al dogmatismo y al centralismo partidario, el cual no le permitía ampliar y desarrollar su marco teórico. El partido, según Doña Elena Vda. De Almaraz, le molestaba como “un chaleco de fuerza” . Pero también es cierto que Almaraz no estaba de acuerdo con el alejamiento del PCB de la Revolución Nacional, que en términos concretos se traducía en el alejamiento del PCB del MNR. Mas tarde Almaraz dirá: “estoy cansado de ver que para los militantes del partido el tiempo no transcurre” .

En el Documento del 5° Congreso del PCB se encuentran las siguientes acusaciones a Sergio Almaraz:

Finalmente Almaraz, cuya podredumbre ideológica busco hacer extensiva a las filas partidarias, encubriendo de modo cobarde sus pretensiones con el mote de discrepancia política, táctica ideológica, de su neohumanismo, en el fondo revisionista .

Almaraz a pesar de haber fundado el partido comunista no se encontraba a gusto, aparentemente por su posición más nacionalista que “marxista”.



El PCB argumentaba su crítica afirmando que la Revolución nacional no era ni “revolución”, ni “nacional”, pues – según los “comunistas”- era parte del proceso de aplicación de la estrategia belicista y anticomunista del imperialismo yanqui, para asegurar la cantera de minerales estratégicos y la fácil explotación de nuestro país . Por ello Ovando Sanz afirma que la nacionalización, en vez de industrializar el país, solo sirvió para repartir fabulosas ganancias a las grandes empresas y a los norteamericanos, debido a los precios bajos de la venta y a los costos altos de la producción:

Bolivia es la fuente mas “segura” de estaño para los Estados Unidos, y una de las medidas tomadas para garantizar esta seguridad fue la “nacionalización” decretada en 31 de octubre de 1952, que permitió eliminar la influencia inglesa, disponer del estaño a un precio inferior a su costo de producción y redoblar las ganancias de las empresas mediante el pago de “indemnizaciones” fabulosas y la condonación de obligaciones pendientes con el Estado .

Esta era la posición del PCB frente a la revolución, que se diferenciaba radicalmente de la postura de Almaraz.

Si bien nuestro autor critico al MNR por la política condescendiente frente al imperialismo, a su vez sentía como suya la Revolución y criticaba a la izquierda de ver pasar la revolución “por la vereda del frente”. Ello tal vez explica que Almaraz, no obstante su crítica permanente a la política entreguita del MNR, colaboro con este partido.

En un artículo publicado en la revista Praxis Nro 5, dirá acerca de la izquierda “las revoluciones de todos los tiempos han sufrido duros golpes a manos de estos”.

En Réquiem para una Republica escribe:

La experiencia boliviana desemboca en el punto más ardiente del debate sobre la revolución en nuestro tiempo. Los bolivianos hicieron la suya y su instrumento fue el MNR. La observación de que habría sido preferible otro tipo de revolución es pueril, por que la historia no es un escaparate. La revolución fue esa y no otra, sin márgenes de elección .

En el ultimo reportaje que le hizo Alfredo Medrano a Sergio Almaraz, este reclamaba como suya la revolución del 52, afirmando que los izquierdistas no se adscribieron a la revolución por considerarla como una revolución de pequeño – burgueses. Finalmente, parafraseando las palabras del poeta cubano Nicolás Guillen dirá: “paso la revolución bajo un arco de machetes”. (Medrano Alfredo “Ultimo reportaje a Sergio



Almaraz”, en Praxis Nro 5 1968: 19) Palabras claras que no dejan dudas sobre la discrepancia de Sergio Almaraz con los partidos de izquierda.

3.- Legado teórico

El inicio de su carrera como escritor coincide con su salida del PCB (1957 – 1967). En 1958 sale la primera edición de petróleo en Bolivia, que en 1962 ganara el premio nacional de literatura en Ensayos. En una entrevista concedida a Marcelo Quiroga para la revista “Guión” le dirá acerca de su libro, que ha sido recibido por la prensa y los intelectuales, con un “frío silencio” .

Petróleo en Bolivia, libro de carácter exegético y sistemático con un lenguaje mas apegado al marxismo tanto metodológico como políticamente. Almaraz describe en una primera parte el panorama general del cartel mundial del petróleo, formado por siete Trusts petroleros que controlaban entonces el 92% de la producción mundial. A continuación esta obra expone la entrega y defensa de los hidrocarburos en Latinoamérica, para posteriormente mostrar el gran drama del petróleo en Bolivia. Es aquí donde Almaraz aclara definitivamente y con abundancia de datos que la guerra del Chaco fue impulsada por dos empresas petroleras: la Standard Oil y la Royal Dutch Schel.

Se sabe que Almaraz, una vez fuera del partido comunista de Bolivia, volvió a Cochabamba (1959) y empezó a preparar el material para su segundo libro El poder y la Caída, preparación que será interrumpida cuando ingreso a trabajar en el gobierno del MNR (1959 – 1964). Ingresa al MNR porque creía que esta partido era la única fuerza nacional cuyo poder nacía de los obreros, campesinos y clase media, asumiendo la consigna de Albert Camus: “lo difícil es asistir a los extravíos de una revolución sin perder la fe en la necesidad de esta”.

En Réquiem Para una Republica escribirá:

Los gobiernos del Movimiento Nacionalista Revolucionario constituyen la tentativa nacional mas seria para la organización de un poder popular por el activo rol de renovación social y ejercicio del gobierno que tuvieron los obreros y campesinos. El llamado “co-gobierno” es una de las expresiones de este fenómeno .

Su primer trabajo en el gobierno del MNR es como Subsecretario del Ministerio de Trabajo y Previsión Social, a invitación de su ex compañero y amigo de la universidad, Alfredo Franco Guachilla. En 1963 pasa a colaborar como Subsecretario de Minas, por invitación de Rene Zavaleta Mercado, Ministro en ese entonces.

Como funcionario de ese ministerio, en mayo de 1963 Almaraz fue



invitado a Inglaterra por la Foreign Office Ingles. La invitación incluía la visita a la fundición William Harvey en Liverpool, a la que hace mención después en Réquiem para una Republica.

A su retorno realizo varias visitas a las minas de COMIBOL, donde seguramente le causaría profunda impresión la vida en los campamentos mineros, que se traducirá en un capitulo, "Los cementerios mineros", haciendo referencia obviamente a los campamentos, que esta incluido en el libro arriba mencionado.

Poco antes del golpe de Barrientos, Almaraz se aleja de su trabajo para terminar El Poder y la Caída. Hablando del paso de Almaraz por el MNR Zavaleta escribirá:

Es un tiempo en el que Sergio, saliendo de la rígida experiencia del PC y el stalinismo, resuelve hacer una doble apertura; extiende su posición hacia el nacionalismo, por un lado, es decir, amplifica su base ideológica en perjuicio de aquel falso rigor y por el otro, encara el análisis de los grandes temas premiosos (el petróleo, el estaño) en una exposición de tipo inductivo, en la que la abstracción solo juega como un breve remate de la investigación .

En 1966 termino de escribir El Poder y la Caída, pero no será publicado si no en 1967, cuando la Alcaldía de Cochabamba convoca a un concurso literario múltiple. Entre los premios estaba además la publicación del libro, que sale a circulación a condición de no incluir el ultimo capitulo, "El sistema de Mayo", donde Almaraz denuncia las matanzas que tienen comienzo en mayo de 65 y todas sus implicaciones políticas y económicas. Este capitulo dará origen al libro póstumo Réquiem Para una Republica.

El Poder y la Caída, que es un ensayo sobre la estructura económica del país, se analiza el verdadero poder en Bolivia, el poder del "superestado minero", de la "rosca minero feudal", del imperialismo; como señala Zavaleta, los golpes de Estado, los parlamentos, los presidentes, no son sino "epifenómenos de un núcleo desconocido y apenas señalado" . Núcleo al que Almaraz denominara estructura de poder.

En Réquiem para una Republica Almaraz analiza con agudeza los "tejemanejes" de la realidad política, ideológica y económica del proceso revolucionario, que tuvo sus momentos álgidos con la participación de las masas en los años inmediatos al 52. Luego, denuncia la penetración norteamericana y su participación en el golpe del 4 de noviembre de 1964, utilizando como esbirro al general Barrientos y convirtiendo a Bolivia en un país ocupado por los yanquis.



Las entrevistas, artículos, ensayos y homenajes de recordación que le hicieron diferentes personalidades, fueron publicados en 1979 con el nombre de uno de sus artículos, Para Abrir el Dialogo. Textos que nos permiten rastrear las huellas del pensamiento político ideológico de Almaraz. Sabemos que tenía pensado escribir un ensayo sobre la problemática ideológica de Bolivia y el pensamiento nacional desde la segunda mitad del siglo pasado. Pero, su muerte temprana no le permitió cumplir este objetivo.

En los últimos meses del gobierno de Víctor Paz Estensoro, Almaraz tuvo contactos con los generales Ovando Candia, Juan José Torres y otros militares que posteriormente participaron de la nacionalización de la Gulf, nacionalización que se haría extensiva a la mina Matilde y a la instalación del Complejo Metalúrgico de Vinto.

Los últimos años de su vida, Almaraz fundará y dirigirá – hasta su muerte en mayo de 1968 – las revistas Praxis y Clarín, de contenido fundamentalmente político, abiertas a todo aquel “que tuviera algo nuevo que decir en la construcción del País”. Revistas que invitaban al dialogo, pues, según Almaraz, “El pueblo esta cansado, los intelectuales se mantienen en silencio porque tiene las cabezas secas o porque tienen miedo o porque encuentran mas cómoda una taimada indiferencia” .

CAPÍTULO

SEGUNDO

Análisis “lógico” de la estructura, el ejercicio y vacío de poder

En este capítulo, se desarrollará el análisis lógico de los conceptos considerados principales en las obras analizadas. El recurso es el establecimiento de determinaciones esenciales, que permiten el análisis lógico.

1.- La Estructura de Poder y sus determinaciones lógicas.-

En la obra de Almaraz no es posible encontrar una separación entre su análisis teórico y los acontecimientos históricos, pues sus reflexiones se centran en los hechos históricos concretos; por este motivo, al intentar un análisis de los componentes teóricos que sustentan la reflexión de Almaraz, se hace necesario extraerlos de las



referencias históricas. Este es el tipo de trabajo que intentaremos llevar adelante en los acápite siguientes, buscando establecer las determinaciones básicas en la formación de la categoría de estructura de poder.

1.1. Las determinaciones económicas.-

La génesis de las elites de poder en el país, en los distintos periodos históricos considerados por Almaraz, está relacionada necesariamente con la base económica. El Poder minero, desde mediados del siglo XIX hasta la organización de Huanchaca y la formación de la gran minería del estaño, se asienta en una base económica sustentada ya sea por la plata, en una época, o por el estaño, en otra. La primera parte del Poder y la Caída está dedicada a una explicación minuciosa de la formación de los condicionantes económicos que constituyen el pivote alrededor del cual está estructurado un aparato que, trascendiendo lo económico, tiene sin embargo como finalidad la apropiación de riqueza. La relación entre los factores económicos y la estructuración del poder se encuentra a lo largo de la obra de Almaraz. Citaremos algunos paisajes elocuentes al respecto:

La aparición del poder minero podría situarse entre mediados del siglo pasado y la organización de Huanchaca. Desde Huanchaca hasta la formación de la gran minería del estaño (...) con la minería del estaño y a partir de principios de siglo, se integra definitivamente la economía nacional en el mercado mundial bajo la hegemonía británica: en el circuito financiero, Catavi estará más cerca de Londres que de La Paz. Y como producto de todo ello, el nuevo poder se habrá instalado definitivamente en el país. Más concretamente: La estructura del poder minero, tal como fue conocida hasta 1952, acabó de formarse con el auge del estaño durante la Primera Guerra Mundial

Una parte significativa de la obra mencionada está dedicada a exponer, con un manejo admirable de la información, las etapas por las que pasó la formación del aparato económico en que se fundamentó el poder de Simón Patiño, el que, superando las fronteras nacionales, estructuró un aparato de acumulación de riqueza con alcances internacionales.

Refiriéndose a Patiño, Almaraz Comenta:

Sus empresas nacieron poco después que en Europa y América se organizaran las grandes corporaciones industriales; fue hijo de la gran expansión capitalista cuya frenética marcha culminó en la Primera Guerra Mundial. El estaño junto al hierro y al carbón, a principios de siglo ya tenía asiento propio en lo más conspicuo de las finanzas europeas. Patiño era su representante y, como tal miembro de la dorada y cosmopolita cofradía. El Káiser Guillermo II lo sentó a su mesa y prendió en su pecho el Águila Roja de Prusia, por méritos no muy



definibles pero suficientes para el juego de las finanzas dentro del cual la minería boliviana era un bocado apetecible para los industriales del Primer Reich .

El inmenso poder que tuvo Patiño, se sustentó en el alcance del aparato económico que se estructuró mediante la fusión de la industria metalúrgica, la formación de Trust y Holding ; el manejo de acciones y de valores, le permitió acumular ventajas y estructurar un aparato de apropiación y acumulación de excedentes. “La Consolidated (...). Es un el grupo fundidor más grande del mundo (...). La formidable fuerza del minero boliviano es el resultado de haber integrado la industria en nivel internacional. Ese fue su secreto” .

Este basamento económico, conformado por la participación accionaria debido a la propiedad personal de un conjunto de empresas, convierte a Simón I. Patiño en árbitro de la vida económica de Bolivia, en la medida en que gran parte de la economía del país se sustenta en la producción y comercialización del estaño. “Convertido en árbitro de la vida económica nacional, le habría bastado demorar el pago de impuestos para derribar a un gobierno, empleando métodos menos drásticos, hacer valer su opinión personal para impedir el nombramiento de un ministro” .

Incluso en la explicación del rol que jugaron las cualidades individuales de los magnates de la minería en la constitución de su poder, Almaraz da prioridad a las consideraciones históricas favorables y entre ellas a las condiciones económicas reinantes. Manifiesta, por ejemplo, que fueron más importantes para Patiño las necesidades de estaño del mercado mundial a principios del siglo, que su tenacidad y capacidad de trabajar, y que “cuenta más en la formación de la fortuna de los Aramayo un sistema legal que permita el acaparamiento de concesiones mineras y competencia débil, que el espíritu de ahorro de la familia y la habilidad para los negocios mineros” .

En Réquiem para una República encontramos también, como eje explicativo de la conformación de un nuevo poder, ligado directamente al imperialismo norteamericano, las condicionantes económicas que, por una parte, atraen la colonización, y por otra la perpetúan. Pasajes de Réquiem para una República reflejan claramente como la posición económica del país se constituye en factor determinante para que funcionen las tácticas de penetración del poder imperial.

El impulso constructor de la revolución estaba muerto. La revolución fue achicándose hasta encontrar las medidas señaladas por los americanos, cuyas proporciones las descubrieron a su vez en la propia miseria del país. Se consideraba posible hacer la revolución sirviéndose de su dinero. “Alianza para el progreso” armonizando con



esta filosofía mostraba sus abolorios: una letrina, una posta sanitaria o motocicletas para la policía. Era el tiempo de la menor resistencia. El tiempo de las cosas chicas, “sensatas y realizables” .

La condición económica del país es fundamental para Almaraz en relación a las posibilidades de soberanía e independencia.

La historia de los créditos requeridos por el Estado boliviano para el funcionamiento de instituciones como COMIBOL y el Banco Minero entre 1952 – 1964, muestran hasta que punto la manipulación asentada en la entrega o no de recursos económicos por parte de los americanos se convierte en arma de poder y dominación del imperialismo, en contubernio con la rosca minera.

En relación al crédito ofrecido al Banco Minero luego de neutralizado el poder de la minería, Almaraz se refiere a la intromisión norteamericana en los mecanismos de concesión crediticia.

El primer paso fue dado cuando USAID/BID ofrecieron un crédito de 5 millones de dólares para el Banco. Desde entonces lo ocurrido es el mejor testimonio de lo que sucede en las relaciones de países como Bolivia con los Estados Unidos. Hace cerca de cinco años se propuso el crédito. Al principio las condiciones planteadas parecieron razonables (...). Pero al poco tiempo, se vio que los americanos no habían hecho más que lanzar el anzuelo, detrás de una exigencia, lanzaban otra (...). Luego propusieron la modificación de la escala de regalías para beneficiar al sector de productores medianos que están casi todos vinculados con el capital americano .

Respecto a la COMIBOL, los créditos otorgados bajo el programa denominado “Operación triangular”, es otra muestra de que las condiciones y posibilidades económicas son fundamentales en la estructuración del poder. Mas que créditos para fortalecer la nacionalización de la minería, lo ofrecido por el programa de la “Operación Triangular” era una imposición, no solo mezquina, por la cantidad ofrecida, sino además tardía e inoportuna, como diría Almaraz. Al respecto señala:

Los financiadores impusieron un grupo de asistencia técnica negativo que intento el menor esfuerzo que tendiera a la solución de los problemas técnicos. Es claro que los americanos ejecutaron una política calculada para desprestigiar la nacionalización siguiendo una línea de protección a sus intereses en Chile y Perú. Más bien que técnicos, los del grupo asesor, se desempeñaban como policías y represores del movimiento obrero. Ellos y la embajada americana impusieron como exigencias para continuar la operación triangular, la represión de los sindicatos .



Cuando Almaraz en Réquiem para una República analiza las limitaciones de la clase dominante del país (post – revolución del 52), en relación a la defensa de su espacio como clase frente al imperialismo, identifica las serias limitaciones que encuentra aquella en factores económico – materiales, y en una endeble ideología confusa . La derecha fue en verdad miserable, un simple engranaje de las transnacionales, y por ello mismo era vulnerable al imperialismo. Este, además, solventaba materialmente el movimiento de la derecha boliviana.

Continuando su análisis, Almaraz dice que “la burguesía no llega a tener una imagen precisa del país” . Si miramos desde otro ángulo, fue al contrario: tiene una imagen precisamente de acuerdo a sus intereses, que por supuesto son chatos. La fuerza de sus ideas existía en la misma proporción que su fuerza económica, y cuando se tornaba fuerte era por el apoyo de los norteamericanos. En esa medida, representaba no ya sus intereses, sino los del imperialismo yanqui. “Ni la fuerza de clase de sus ideas es lo suficientemente vigorosa para que los beneficios de la libre empresa las reivindiquen para sí” . Viendo de esta forma las cosas, no se trata de que la debilidad de sus ideas no permita que los beneficios de la libre empresa los favorezcan, sino que por ser instrumento del imperialismo, sus ideas no solo respondían a este sino que le favorecían económicamente.

Una clase social burguesa de una nación oprimida estará siempre subordinada a los intereses de la burguesía internacional. La burguesía minera boliviana, sabe, que como instrumento del monopolio internacional, sus esfuerzos en materia económica – administrativa beneficiaran primero a los norteamericanos y luego a ellos. Por ello Almaraz señala sobre la burguesía boliviana:

Se conforman con las migajas que dejan los norteamericanos reconociendo que el petróleo, la construcción de caminos o la metalurgia son negocios grandes norteamericanos cuya política de acaparamiento de los recursos nacionales mata la débil raíz de la burguesía boliviana .

Así, las posibilidades de estructurar un poder con base nacional se encuentran limitadas por condicionantes económicas materiales.

La estructura de poder es comprendida por Almaraz como un conjunto de determinaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas, constituyendo un grupo de procesos simultáneos que en conjunto reproducen el poder del estrato social o estratos dominantes. Se trata además de una categoría histórica; es decir, que cambia y se reestructura a lo largo del proceso histórico en relación a condiciones también históricamente determinadas. La reproducción del poder, función esencial de la estructura de poder, supone la continua



capacidad de imponer al conjunto de la sociedad los puntos de vista que favorecen los intereses de los estratos dominantes. Almaraz comparte esta idea con otros escritores nacionales actuales, como Luís Tapia, cuando este señala:

La dominación y el ejercicio del poder político en una sociedad están organizados por uno o más grupos de hombres organizados que gestionan, reproducen estructuras, pero que también las modifican y en principio las crean, no por plasmación directa de sus voluntades en objetividades sociales, si no como resultado de la sobredeterminación de todas las prácticas sociales y políticas en las que, sin embargo, un grupo (que puede ser plural) impone sus direcciones valores y su fuerza física y cultural

Sin duda, mediante la lectura y el análisis de la obra de Almaraz, se constata que un elemento fundamental de la estructura de poder es la base económica; esta apreciación es compartida por Raúl Prada, quien, analizando el pensamiento de Almaraz menciona:

El poder del que se habla, (en la obra de Almaraz), se identifica con los dueños del estaño; los barones del estaño eran los amos del país al ser también los propietarios de las minas más ricas de este mineral de múltiples usos en la industria de la post - guerra. En otras palabras, el hecho de disponer de minas generaba una disponibilidad de fuerzas que convertía al propietario minero en poderoso; el ámbito de la dominación tenía un epicentro: la extracción minera .

Si bien el componente económico en la estructura de poder es fundamental, otras determinaciones son también importantes en la medida en que, sin ellas, no es posible reproducir el excedente económico que sustenta la estructura de poder. A estas determinaciones nos referiremos a continuación: el Estado, el aparato jurídico - legal, el aparato represivo y el sustento ideológico del poder.

1.2. Las determinaciones superestructurales: el Estado

La mediación esencial para la estructuración y ejercicio de poder, en la sociedad capitalista, es sin duda el "Estado". La estructuración de un poder relativamente centralizado con capacidad para legitimar o finalmente imponer su interés al resto de la sociedad civil, pasa por la conformación de esta instancia, cuya creación ha sido históricamente tarea de la burguesía.

En el país, de acuerdo a los argumentos de Sergio Almaraz, la formación del Estado moderno surge en un proceso dentro del cual, la aparición de las primeras empresas mineras y la incesante y feroz expropiación de las comunidades campesinas son los hechos paralelos sobre los que corre la nación boliviana hacia el capitalismo moderno.



Hasta esta época – se toma como referencia la guerra del Pacífico 1879 – se da el predominio de una economía rural dispersa, formada por núcleos de terratenientes. En este contexto el Estado se muestra débil y sin cohesión; el comercio exterior más bien ejerce una influencia negativa, en relación a la integración nacional. El país se vinculaba comercialmente con la Argentina al sur y con el Perú hacia el norte. Ninguna de las actividades tendía a la integración y el reforzamiento del aparato estatal .

La conformación de un Estado moderno centralizado se sustentó en la ideología liberal, expresión de los intereses de una oligarquía comercial y minera formada al norte del país. El triunfo del partido liberal en la denominada “revolución federal” y la derrota de las masas indígenas, consolidaron las bases para la estructuración del aparato de Estado que servirá a los intereses de la oligarquía minera del estaño.

Si bien, como se analizara más adelante, las formas y medios a que se recurre para valerse del aparato estatal varían de período a período, se manifiestan a través de diversas formas de ejercicio de poder, es claro que el Estado, como aparato político, jurídico e ideológico, sustenta el poder de la oligarquía; este hecho adquiere más claridad a medida que se consolida un núcleo oligárquico, sobre todo a partir del auge de la minería del estaño. Para Almaraz, la formación de un Estado capitalista moderno, está directamente sustentada por la existencia de una clase social cohesionada por intereses económicos concretos.

En Bolivia posiblemente lo que faltó a su tiempo fue una oligarquía capaz de construir una estructura nacional subordinada a sus intereses. La cohesión orgánica del Estado solamente podía ser lograda en función del dominio directo de un fuerte núcleo de intereses económicos y en esa misma medida se habría operado los procesos de integración de los que resulta la formación del Estado Moderno. En el siglo pasado tuvimos mineros muy ricos, pero no fueron más que eso: hombres enormemente ricos, no la expresión de una oligarquía, no el centro de un estrato dominante .

Si bien no es fácil realizar una digresión del ejercicio de poder al margen del Estado, como determinación aglutinadora de un conjunto de aparatos mediante los cuales se ejerce el poder, a continuación se realiza ese intento, siempre con la finalidad de identificar los elementos teóricos implícitos en el tratamiento histórico de los acontecimientos que efectúa Almaraz.

1.2.1. El Estado como aparato jurídico legal

La posibilidad de ejercer el poder está ligada a la capacidad para legitimar acciones, que permitan en el marco de la legalidad burguesa



la apropiación fácil del excedente económico y la extracción de la plusvalía al obrero. La oligarquía minera a pesar de su inmenso poder, necesito contar, con leyes que respondan a sus intereses y legitimen las medidas asumidas. Las practicas de ejercicio del poder estuvieron dirigidas a garantizar que el aparato jurídico legal responda a sus requerimientos.

Las concesiones mineras, las leyes impositivas sobre exportaciones mineras, los códigos de minería, los contratos, etc. Que establecía el Estado con transnacionales mineras, son medidas ejercidas por el aparato jurídico del Estado que necesariamente afectaban los intereses del poder minero y que requerían ser controladas por este.

Pasajes de la obra de Almaraz muestran claramente el importante papel que juega el aparato jurídico del Estado en la estructuración del poder minero.

Por ejemplo, frente a la amenaza del bloque de los puertos de Antofagasta y Arica, los mineros del estaño requerían una “solución práctica” que les permitiera continuar la exportación de minerales; por ello Almaraz señala:

En efecto, la minería no podía sentirse tranquila bajo la amenaza de represalias, sometida al albur del juego diplomático. Necesitaba vías de comunicación expeditas, un tratado que le asegurase el libre tránsito y sobre todo, la certidumbre de que no sería Oruro el próximo objetivo del ejército chileno. Con el tratado de 1904 se coloco la última pieza en la estructura del poder minero. Nació la segunda república anclada sobre el Pacifico, apoyándose en la minería y sobre los despojos de las masas campesinas .

Los mecanismos institucionales que producen y reproducen leyes, convenios, tratados, códigos, etc., deben viabilizar la legitimación de las medidas requeridas para los fines y objetivos de los estratos dominantes; solo así es posible la reproducción de una estructura de poder.

Otra muestra de que este es un factor esencial en la estructuración y reproducción del poder es la lucha que se libro respecto al Código de Minería entre los intereses norteamericanos, los de la minería mediana y los mineros pequeños. Entre la viabilidad de instituciones que resguarden el interés nacional como el Banco Minero y los requerimientos del capital transnacional, mediante una serie de presiones económicas y políticas: “Los norteamericanos sirviéndose de la operación triangular y de los créditos del Banco Minero estrechaban el cerco” . para la modificación del artículo 201 del proyecto original, que dice que los mineros “podrán comercializar libremente sus minerales dentro y fuera del país, vendiéndolos al comprador de su



preferencia, exceptuándose los mineros pequeños que comercializaran sus minerales a través del Banco Minero de Bolivia” .

El cambio que introduce la presión norteamericana es:

Los productores mineros podrán comercializar libremente sus minerales dentro y fuera del país vendiéndolos al comprador de su preferencia, exceptuándose a los mineros pequeños deudores del Banco Minero, que deberán vender su producción a este, hasta cubrir su deuda. Los mineros pequeños no deudores podrán exportar libremente por intermedio del Banco con autorización de esta entidad”. (...) Mas llanamente: todos pueden vender libremente al rescatador, aun los deudores, si alguien los desliga del Banco Minero cubriendo la obligación .

Para Almaraz, el interés extranjero tuvo su “hors d’oeuvre” en el código de minería y el primer plato fuerte con la libre comercialización. La ambición extranjera no se detuvo allí; se presionó para conseguir la aprobación de una nueva escala de regalías en 1964, así los norteamericanos logran boicotear el desarrollo de la metalurgia, que se refleja también en las distintas visiones que respecto a la metalurgia se buscaba hacer aprobar en el Código de Minería, entre los mineros chicos y los medianos:

En lo referente a la metalurgia, (los mineros chicos) enfatizaron que era “obligación del Estado integrar la fundición” y que para este fin debía promoverse “la creación de fundiciones estatales mixtas y privadas”. Los medianos aceptaron el texto pero introduciendo una cuña: “respetando siempre el régimen de comercialización establecido en el código”. Así resultaría que como ese régimen es el de la exportación indiscriminada que adquiere el carácter de un derecho prioritario sobre las necesidades metalúrgicas del Estado, una planta nacional no podría exigir al productor local el abastecimiento de concentrados si prefiriera este venderlos al rescatador .

La pugna por aprobar un marco legal a través de los aparatos jurídico-legales del Estado, que favorezca los intereses norteamericanos y de la minería mediana, principal canal de penetración del capital extranjero, es una muestra más de que el poder para estructurarse y reproducirse requiere de los aparatos jurídico-legales del Estado y de su legitimación.

1.2.2. El Estado como aparato represivo

El poder, asentado en una sociedad de clases antagónicas, no puede solo persistir mediante la legitimación y/o legalidad, existen circunstancias en las cuales el recurrir al ejercito es condición ineludible. En Almaraz encontramos también esta noción del Estado como aparato represivo al servicio de las clases dominantes.



En el caso de la oligarquía minera, Sergio Almaraz afirma que la administración del Estado se enmarco en la concepción del “manchesteriano mas ortodoxo” , (...) regimientos de línea próximos a las minas, autoridades adictas y gobiernos dóciles” .

Sergio Almaraz, ironizando, señala que la empresa minera trascendente y limpia no debía entrar en contacto con el Estado envilecido por los vicios de la pasión política. Solo si los obreros se declarasen en huelga, el Estado debe mostrar su razón de ser y de existir, con los destacamentos punitivos cercanos a los campamentos mineros. El Estado “deberá limitarse a sus funciones policíacas” .

Dado que el poder se apoya en el aparato represivo del Estado, en los gobiernos de Busch y Villarroel se muestra claramente el manejo represivo de aquel, aun contra aquellos militares en función de gobierno, si estos no responden a los intereses del poder minero:

La fugacidad de los gobiernos de Busch y Villarroel, la muerte trágica de ambos militares, traicionados por sus propios camaradas, las contradicciones internas que los desgarraron, demuestran la realidad de otra faceta del poder minero: el ejercito no obedecía la voluntad del jefe de gobierno. Era una fuerza prestada, puesta ocasionalmente al servicio del gobierno, tenía menos que ver con las fronteras y más con las minas. Era el poder desnudo de la oligarquía minera. Los militares fracasaron en el Chaco, pero mostraron su eficiencia en los campamentos mineros (...). Busch y Villarroel pagaron con la vida no haber sabido aceptar la realidad: creían que mandaban sobre el ejercito, se equivocaron, el ejército tenía otro amo: el estaño .

Los numerosos golpes de Estado promovidos por la propia oligarquía minera para derrocar y colocar gobiernos que respondían a sus fines es otra muestra del manejo de los aparatos represivos del Estado al servicio de los intereses de estratos dominantes.

En Réquiem para una Republica, en referencia al periodo post-52, Almaraz dedica una parte a analizar la penetración del nuevo poder, que se sustenta justamente en la americanización del ejército, como base que garantiza por la fuerza la imposición de sus intereses; esta se corrobora con la intromisión de los norteamericanos en todas las esferas del ejército:

(...) el proceso de americanización de las Fuerzas Armadas de Bolivia lo abarca todo. Hay instructores y profesores prácticamente en todos los organismos. Esta nueva influencia se hace notar aun en cosas más sutiles que el abandono del uniforme tradicional o la forma de hacer el saludo. (...) un año y medio en Panamá para muchachos de clase media



sin otra formación que un vago sentido de casta y un patriotismo abstracto, es suficiente para hacer de ellos miembros aptos de una fuerza supranacional, mercenaria, donde la frontera real haya sido substituida por la ideología y el mando propio por el pentágono .

La necesidad de “allanar” el camino para el cumplimiento del “Plan Triangular” en su tercera fase (1965), muestra también el manejo de las instancias represivas del Estado por el nuevo poder. Refiriéndose a las masacres obreras de mayo y septiembre de 1965 – condición impuesta por los americanos para el desembolso de dineros destinados al cumplimiento de la tercera fase del “Plan Triangular” – Almaraz nos dice:

En 1942 nadie se atrevió a justificar la matanza (de obreros) afirmando que las medidas represivas “eran la segunda acta de la independencia económica de Bolivia” ni la imbecilidad fue tan grande para adelantar el objetivo del plan mencionado en la misma declaración que la masacre permitiría “aplicar correctamente la tercera fase de la operación triangular (...) logrando que los diez millones de dólares que se invirtiera con ese fin sean reproductivos .

Los pasajes expuestos reflejan la necesidad de las clases dominantes de asentar su dominio también en el manejo de los aparatos represivos del Estado. En realidad, y dependiendo de la correlación de fuerzas, etc., este recurso se presenta como posibilidad y como realidad en el ejercicio de poder. Almaraz no se refiere de manera explícita a esta otra determinación de la estructura de poder; sin embargo, las referencias históricas al respecto, son numerosas.

1.2.3. El sustento ideológico del poder

Si bien el análisis ideológico implícito en la estructura de poder, en la obra de Almaraz no ocupa sino espacios pequeños, las referencias (a la ideología) son lo suficientemente profundas como para concluir que en su concepción de estructura de poder la ideología, juega un importante rol de afirmación de la “elite”.

La ideología liberal, plasmada en medidas políticas y económicas, es el sustento ideológico de la estructura de poder de la oligarquía minera. La libertad de comercio y de inversión, defendida por la ideología liberal, era la expresión de los principios generales que unieron a los hombres de empresa desde los inicios del capitalismo boliviano.

Los partidarios de la minería se unían sobre ciertos principios (...). Podían ser ultramontanos o enemigos de la Iglesia, conservadores o liberales, pero su condición de representantes de una nueva fuerza les dio cierta unidad ideológica dentro de la cual conceptos como



minería, inversión, cominos, ferrocarriles, constituían la línea maestra de su pensamiento .

El hecho de que las posibilidades de realización de los proyectos de la oligarquía estuvieran ligadas a la inversión extranjera, afianzo su posición ideológica. Así lo señala Almaraz al hablar sobre los principios de la ideológica liberal: “Bajo el signo de la libertad de comercio y otros principios de la ideología liberal puesta en boga, se echaron las ultimas paletadas sobre la tradición colonial. El interés extranjero demandaba vías expeditas para iniciar la explotación de los recursos bolivianos” .

La consolidación de las condiciones favorables al desarrollo de la oligarquía minera esta vinculada al triunfo del partido liberal en la Revolución Federal; esta abrió el paso a la realización de las ideas que la inspiraron, como la realización burguesa del Estado moderno, la libertad de comercio, etc..

La comunión ideológica de la oligarquía minera con el liberalismo se refleja mas claramente en las funciones que atribuyen al Estado; Almaraz menciona al respecto:

Doctrinalmente su abolengo liberal provenía del siglo XIX e hizo suyo el grito de combate de los que lucharon contra Melgarejo: “!más libertad, menos gobierno!” (...). El Estado debía limitarse a sus funciones policíarías; lo demás, el control de los cambios, la venta de divisas, era fascismo o socialismo. Hasta en las negociaciones sobre el precio de los minerales con organismos oficiales extranjeros, su presencia estaba vedada .

Socialmente los hombres que constituyeron la oligarquía minera eran de origen modesto. Dice Almaraz que no fueron herederos de títulos ni abolengo; así, tuvieron que improvisar una ideología de elite. Almaraz reconoce a la ideología como necesidad de legitimación, identidad y cohesión en el proceso de estructuración y reproducción del poder. Almaraz cita como muestra de esta “improvisación ideológica” el “memorándum” de Carlos Víctor Aramayo .

Las frases de Aramayo reflejan el individualismo que sustente la ideología liberal: “El éxito del individuo significa el éxito de la nación”, (PC: 10) mientras que la lucha de clases aparecía como la oposición de los resentidos (pobres) a los triunfadores (dichosos). La miseria para el pensamiento de esta elite, se debía a la pereza e ignorancia de los individuos. La fortuna acumulada era fruto del espíritu emprendedor y del ahorro.

Debido al atraso y la ignorancia, al obrero boliviano no se le debía pagar salarios altos, pues este no tiene el número de necesidades que



tienen los obreros de países avanzados y, cuando obtienen algún excedente, no saben qué hacer con él, se emborrachan y así minan sus posibilidades de rendimiento productivo .

Esta ideología de “sentido común”, es decir, con poca elaboración teórica, hace aparecer la fortuna de la “oligarquía minera” como producto de su propio esfuerzo: capacidades individuales y grupales. No le deben nada al país ni a su gente; los que no salen adelante, señalaba Carlos V. Aramayo, “se debía a la pereza e ignorancia del pueblo o a la corrupción de los gobiernos. Por lo demás, los hombres que trabajan en las minas debían aceptar su destino como hambres fuertes” .

En relación al Estado, Aramayo manifiesta también su oposición al intervencionismo estatal. “Que se eviten las intromisiones y todo tendrá arreglo: hay que confiar en la sabiduría de la libre empresa. Sobre todo ¡cuidado con asustar al capital extranjero!”

La ideología de la oligarquía buscaba legitimar y justificar su posición de dueños del país, al que al mismo tiempo despreciaban. Su divorcio del ser nacional se manifiesta en el hecho de que, despreciando al país, valoraban lo extranjero, lo europeo, asumiendo formas de vida y símbolos acordes a esa escala de valores:

Así el criollaje se encontró viviendo en un país de indios, pequeño y pobre, al que, sin la competencia española, dominaban totalmente, pero esta no significa aceptarlo. La oligarquía, después de 1850, inicio su divorcio psicológico alentado por el contacto con Europa que introdujo elementos ideológicos y culturales que acentuaron la separación. En el fondo se sentían ofendidos por el país (...). Ellos querían un medio a la europea, moderno, limpio, con indios vestido con overol y zapatos (...). Esta oligarquía causante de tanta miseria y atraso, fue creando un mecanismo psicológico auto justificativo a través del cual se adaptaba sin aceptar y se daba a si misma los elementos de diferenciación entre la elite y el pueblo .

El símbolo de alcurnia que asumió esta elite fue su ligazón con la tierra en una época en la que el prestigio, estaba ligado a la propiedad de la tierra. Almaraz señala que, pese a que los mineros despreciaban el rutinarismo social del terrateniente, “para consagrar su prestigio social adopta algunos de los símbolos de este y, entre ellos, el principal, la propiedad de la tierra” .

La explotación de la fuerza de trabajo en que basan sus posibilidades de acumulación, la justifican con un ideario despectivo respecto del obrero boliviano.

Lo que busca esta ideología es reafirmar la práctica del saqueo y la



explotación, haciéndola aparecer como una actitud totalmente
“racional” ante la situación existente:

La gran empresa nacida del esfuerzo, honradez e iniciativa de los mineros, poseía todos los meritos y la salvación de Bolivia dependía de su humildad y buena voluntad para con ella (...) una gran empresa “crea mucho más riqueza para Bolivia, por el solo hecho de trabajar dentro del territorio nacional, que la que puede extraer de ella” .

La ideología que sustento la estructura de poder de los “barones del estaño” muestra ese sentido de superioridad, que alimentara a esta estrato dominante y lo hará sentir “dueño” del país. Esta situación cambia, de acuerdo a las apreciaciones de Almaraz, en el periodo post-52. La ausencia de una clase social económicamente fuerte, aspecto que analizaremos más adelante, se refleja en la inconsistencia ideológica que, a pesar de ello trata de abrirse paso para legitimar su presencia con la mentalidad oligárquica:

Como la Troika minera no exista más en la condición de señora exclusiva de este país, lo que queda de ella y los burgueses de poca monta facturados en los últimos años del gobierno Movimiento Nacionalista Revolucionario (...), se ven con que el país les queda grande (...). La vulnerabilidad de esta derecha está en su miseria material y su reflejo ideológico inconsistente y ambiguo. Como mentalidad que sobrevivió a duras penas a 1952, ahora en amasijo con el refuerzo norteamericano, ha engendrado un repertorio de ideas que puede caber en la cáscara de una nuez: iniciativa privada y libre impresa, desnacionalización de las minas, integración y desarrollo. No llegan a tener una imagen precisa del país, ni la fuerza de clase de sus ideas es lo suficientemente vigorosa para que los beneficios de la libre empresa los reivindiquen para si

La incapacidad de la burguesía boliviana de estructurar un poder independiente de la intromisión norteamericana, se refleja en la ineptitud de elaborar un proyecto político e ideológico de clase:

Un burgués boliviano operando un banco minúsculo y debiendo dinero a los norteamericanos, o un industrial semiquebrado, no tiene la ambición ni la perspectiva de clase burguesa más fuertes. Ni en sueños se proponen a defenderse de los norteamericanos cuya política de acaparamiento de los recursos nacionales mata la débil raíz de la burguesía boliviana .

Vemos que fue la pobreza ideológica y económica de la “burguesía boliviana” la que imposibilito la estructuración de un poder independiente sin intromisión extranjera y el acaparamiento, casi sin oposición, de todo el aparato estatal por los norteamericanos.



El análisis histórico de Almaraz permite deducir los elementos que este autor considera como determinaciones substanciales de la estructura de poder, cualquiera sea la forma que esta asuma históricamente. La estructura de poder supone una base económica generadora de riqueza, la estructuración del Estado y sus diferentes instancias jurídico-legales y represivas que viabilizan, legitiman y defiendan la estructura económica que sustentan los estratos dominantes, y un bagaje ideológico que al mismo tiempo constituya un ideario de “cohesión” de la elite, que justifique y legitime su accionar.

En la relación que establece el autor entre todas estas determinaciones, otorga primacía a la estructura económica.

El estado solo asume la forma centralizada cuando surge una clase social con intereses económicos lo suficientemente fuertes: “La cohesión orgánica del Estado solamente podía ser copada en función del dominio directo de un fuerte núcleo de intereses económicos” .

El manejo del aparato jurídico-legal del Estado, tiene la finalidad de aprobar o revocar medidas legales tendientes a defender intereses económicos. De igual forma, los aparatos represivos del Estado están al servicio de los intereses económicos de la oligarquía. Por ello Almaraz, haciendo referencia a la masacre de Catavi de 1942, dirá: “que el rendimiento minero, debe elevarse aun al precio de la vida de los trabajadores (...) para mantener la rentabilidad de un determinado nivel” .

Este manejo jurídico-legal y represivo del aparato del Estado es paralelo a la claridad y coherencia ideológica como manifestación del poder económico:

Si señalamos la pobreza del arsenal ideológico de noviembre es en razón de las insuficiencias de la oligarquía, pero en el fondo del problema no es de mentalidad, puesto que ni el más habilidoso manipuleo de las ideas podrá imponerse cuando la realidad sigue otra dirección. En otras palabras: ¿los agresivos empresarios del Banco Industrial podrían disputarle su poder a la Gulf?, o (...) tomar por sí la explotación del Zinc de “Matilde” .

Se trata de una oligarquía dependiente del poder extranjero, que es utilizada como mecanismo de penetración al país. Almaraz cuando habla de la nueva oligarquía producto del 52, dice que su impotencia frente a los hechos descubre un nuevo matiz en los planos de la ideología: no entienden el país ni tienen idea de lo que hacen, “se sienten dueños del país, pero no pueden compararse con Patiño. (...) se fingen dueños pero dudan de serlo. Entre el impuso y la realidad se interponen los norteamericanos” .



Las determinaciones aparecen interactuando en el plano histórico – concreto, con la finalidad de hacer funcionar “el aparato de acumulación y apropiación de riqueza”. La forma, medios y mecanismos de los que se sirve el poder para subsumir dichas determinaciones a sus intereses, tienen que ver con otro nivel de análisis, el del ejercicio del poder, aspecto que en la obra del autor que analizamos contiene bastantes.

A manera de conclusión se puede afirmar que Almaraz concibe la estructura de poder como un conjunto de determinaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas, constituyendo un grupo de procesos simultáneos que en conjunto reproducen el poder del estrato social o estratos dominantes. Se trata además de una categoría histórica; es decir, que cambia y se reestructura a lo largo del proceso histórico en relación a condiciones también históricamente determinadas.

La reproducción del Poder, función esencial de la estructura de poder, supone la continua capacidad de imponer al conjunto de la sociedad los puntos de vista que favorecen los intereses de los estratos dominantes.

2. El ejercicio del poder

Este nivel de análisis puede ser distinguido del anterior, porque aquí Almaraz considera las formas en el proceso concreto de hacer prevalecer los criterios e intereses de la elite: los medios y mecanismos a que recurre este grupo privilegiado para poner a su servicio las determinaciones substanciales en que se asienta el poder.

Para Almaraz el ejercicio de poder no se encuentra centralizado en los aparatos estatales, sino que se desplaza por un conjunto de instancias, las que, partiendo de los niveles estatales más altos, abarcan instituciones, empresas, bufetes, grupos e individuos, constituyendo una verdadera red por la que circula el ejercicio del poder, sin embargo, en el análisis del autor es posible distinguir dos momentos diferenciados que tiene la oligarquía minera en su forma de ejercer el poder.

Para poder ordenar el análisis, a continuación se realiza una diferenciación del ejercicio del poder a nivel del gobierno, instituciones y medios de comunicación, grupos e individuos.

2.1. El gobierno y el ejercicio del poder

El análisis de esta instancia hace posible diferenciar con mayor claridad dos momentos diferentes en la forma de ejercer el poder de la



oligarquía

minera.

El acceder al gobierno, ya sea directa o indirectamente, significa la posibilidad de manipular los aparatos estatales en función de los intereses de la oligarquía. Almaraz hace notar que, los mineros de fines del siglo pasado (1870), con Aniceto Arce y Pacheco personalmente, y sin mediación alguna, pasan directamente al gobierno:

El factor personal es preponderante: Arce y Pacheco llegan al poder como derecho natural. Son caudillos paternalistas. Nadie puede competir con ellos (...). El poder se lo ejercita directamente, de minero a gobernante, de oligarca a presidente, (...) son tres o cuatro empresas cuyos propietarios gobiernan personalmente el país. (...) El país no ve inconveniente en que el dueño de Huanchaca sea el presidente de la República. (...) Es minero y caudillo al mismo tiempo .

Es el periodo en el que se ejerce el poder en alianza con los terratenientes; es más, muchos mineros son también terratenientes. Manifiesta Almaraz que eran los únicos que pudieron oponerse al poder minero; decidieron se sus aliados truncando “su orgullosa condición de señores de la tierra por la de proveedores de las minas” . Almaraz señala que; “fue la alianza mas importante en la vida de la minería y el punto de encuentro de la dos fuerzas que dominaron el país hasta 1952 ”.

A principios de siglo, con el crecimiento de la minería (1915), según Almaraz, los intereses de los mineros del estaño – Aramayo, Simón Patiño, Hochschild entre otros – se tornan numerosos y variados: la actividad minera no está representada solo por fortunas personales, hay mas mineros y vinculaciones mas fuertes con el mercado mundial; es la época de surgimiento de “equipos políticos de la minería”.

A este período histórico le corresponde otra forma de ejercicio de poder: el gobierno ya no es ejercido por los mineros, dueños de las empresas mineras estañíferas, sino mas bien a través de formaciones políticas; es aquí donde se va formando, comenta Almaraz, una estructura de poder que se encuentra cada vez menos asentada en factores personales, y más sustentada en una red de circulación del ejercicio del poder. Es la época del surgimiento de “equipos políticos de la minería”.

Hacia esa misma época surgen los equipos políticos de la minería y se insinúan las primeras esferas de influencia entre las grandes empresas. El poder político ya no es ejercido personalmente por los mineros, característica que se mantendrá hasta el fin, sino a través de formaciones políticas. (...) Esta estructura que afirma el poder minero, poder que depende cada vez menos de factores personales, tiene también el efecto de disimular la influencia personal de los magnates,



dos de los cuales = Patiño y F. A. Aramayo – viven fuera de Bolivia. Debe insistirse en que el poder personal de estos hombres no ha disminuido pues, por el contrario, al apoyarse en mecanismos especiales, es permanente y mayor .

Este es el “andamiaje” por el que recorre el ejercicio del poder y el que media entre el magnate y las decisiones gubernamentales o de otra índole. Dicho andamiaje permite la permanencia y extensión del poder y al mismo tiempo “protege” el secreto de las decisiones tomadas.

El manejo del gobierno de turno, mediante imposiciones, amenazas o persecución fue- según Almaraz – parte de la relación que los barones del estaño establecieron con los gobernantes:

El gobierno no podía ni debía disentir. (...) Un representante de la minería tenía, en consecuencia, tanto poder que podía decirle a un ministro en la cara que prefería ignorar el cumplimiento de una ley determinada (...). Debían evitarse cambios en materia impositiva, proceder con mesura en los impuestos y asegurar que las utilidades serian altas .

En realidad, la posibilidad de poner a su servicio los aparatos del Estado, descansaban en la influencia que atreves de distintos métodos se podía lograr sobre el gobierno y, con este fin, la oligarquía minera no escatimo recursos. Financiaba campañas presidenciales, proponía e imponía candidatos , promovía golpes de Estado y, finalmente, hasta ordenaba asesinatos o provocaba suicidios de presidentes que constituían una amenaza para sus intereses. Al respecto, el poder y la Caída contiene profusamente pasajes sobre el manipuleo al gobierno hecho por los mineros en el ejercicio del poder:

La intervención de los mineros con el tiempo tendió a hacerse menos notoria; personalmente no parecían demostrar gran interés por la política. Esa cierta indiferencia estaba más que compensada con la actividad de sus abogados y agentes políticos (...). La distancia que los mineros colocaban entre sus personas y el manipuleo político, además de medida protectora que los ponía a cubierto (...) expresaba cierto cambio en los métodos de poder. Pero este cambio no impidió que siguieran influyendo en la formación o caída de los gobiernos. En el derrocamiento de Siles la intervención de Patiño se puso en evidencia. Uno de los patiñistas más influyentes, Arturo Loayza, fue requerido varias veces para que diera dinero destinado a un golpe contra Siles; al principio vacilo, pero después de decido cuando el gobierno dio muestras de querer fiscalizar la actividad de las empresas .

En el caso de la muerte de Busch, Almaraz atribuye la misma, a la continua presión y cerco que la acción de la minería ejerció sobre su gobierno, haciendo sentir de manera permanente su poder. De forma



clara manifiesta el autor que no se podrá decir que la minería fuera un “gobierno invisible” ya desde la época de la ilustre oligarquía, ese gobierno fue todo lo visible que se quisiera; haciendo justicia “durante ochenta años, a la formula norteamericana, según la cual quienes poseen el país deben gobernarlo” .

En el periodo post-52, la continua presión que el nuevo poder (de los norteamericanos con mediación de la minería mediana) imprimió sobre los gobiernos do MNR. para lograr sus fines, es otra muestra de que el ejercicio del poder pasa fundamentalmente por la posibilidad de manipular el gobierno. El desenlace del golpe de Estado de 1964, que puso en la presidencia a Barrientos, es la manifestación de la necesidad que tiene el poder extranjero de romper toda resistencia para consolidarse mediante la imposición de un gobierno incondicional:

Los norteamericanos utilizaron a los militares sin que por ello hubieran resuelto el problema del poder. Tuvieron que recurrir a la masacre. Una vez, dos, tres veces. En mayo se los ve intervenir claramente; en San Juan no participan: el gobierno de Barrientos es el único responsable (...). Es evidente que los norteamericanos impusieron a Barrientos. No lo hicieron mediante ukase ni golpeando la mesa: fue un proceso largo (...). Pero fue eficaz porque hizo del presidente un Boina Verde y de un Boina Verde hizo un presidente .

2.2. El aparato institucional y el ejercicio del poder

El manejo del aparato institucional al servicio de los estratos dominantes, está expuesto en *El Poder y la Caída* en las pugnas relativas a la instauración de una fundición en el país. La obra de Almaraz muestra las múltiples experiencias de laboratorio, controversias técnicas, tanteos comerciales que se produjeron entre la Corporación Minera de Bolivia (CMB) y los profesionales y equipos que esta contrato, para realizar estudios de factibilidad, con la finalidad de construir una planta de fundición de estaño en el país. En la CMB., los técnicos más prominentes se constituyeron en opositores a la fundición, discrepando con las propuestas las técnicas y económicamente factibles que presentaba Zalesky .

Lo que Zalesky hacia con su informe era invitar al gobierno y a los técnicos a definirse. Se pronunciaba por un método y demostraba la justificación económica (...). El Ing. Federico Sotz, superintendente General de ingenieros de CMB (...) recurría a un subterfugio para invalidar la idea de la fundición .

El manejo institucional de la CMB. se ponía al servicio del boicot permanente a la construcción de la fundición. La dilación, por muchas causas, supuso una pérdida de diez años y de unos 60 millones de dólares, sin ningún resultado positivo. Bolivia, señala Almaraz, vive



una larga etapa de ambigüedad y de hechos confusos, y si, durante medio siglo, las empresas privadas se encargaban de impedir que el país pase de la barrilla al lingote, desde la nacionalización esta tarea la cumplen las instituciones estatales.

El enquistamiento institucional de individuos que, colocados en niveles estratégicos, defienden el interés privado y extranjero, aparece como un mecanismo común en el ejercicio del poder, Almaraz dice en este sentido:

(...) desde una gerencia o un despacho ministerial, pueden tomar o dejar de tomar decisiones que tendrán efectos espantosos para los demás. No arriesgan nada (...). Los que han visto las decisiones tomadas con relación a la fundición, las circunstancias que los motivaron, las pusilanimidades y dudas, podrán testimoniar cuan fácilmente puede decidir la suerte de un país cuando los únicos que puede hacer algo no saben cómo hacerlo y los pocos que saben sirven otros intereses .

Otra manifestación clara del manejo institucional en el ejercicio del poder, es el referido al Banco Minero, el cual se constituye en centro de pugnas entre los intereses de los estratos dominantes y los nacionales. En el período pre-52, la resistencia de la oligarquía minera a las intenciones de los mineros que, como Mariano Perú , intentaban construir plantas de fundición, muestra el manejo institucional puesto al servicio de la gran minería. Demora de los permisos de importación para la maquinaria requerida, sustracción de planos del proyecto, negación del suministro de energía eléctrica, remate de maquinarias, son algunos de los medios “poco ortodoxos” de los que se valió la “rosca minera” para frenar el proyecto de Perú:

La gran minería en esta oportunidad se valió del Banco Minero para causar uno de los peores daños a Perú. Aprovechándose de las deudas de la fundición hizo embargar el grupo electrógeno y lo remató. El beneficiario fue Aramayo en una de cuyas minas sigue funcionando hasta el presente. Perú, sin suministro eléctrico, con planta parada y sin dinero, estaba al borde de la ruina. Tuvo que retirarse nuevamente a sus minas de Chojña Cota y trabajar intensamente para conseguir los recursos que le permitieran proseguir la desigual batalla .

Posteriormente, y a pesar de contar Perú con el apoyo del presidente Villarroel, con claras posiciones nacionalistas, pudo evitar que la fundición cayera esta vez “entre las tenazas del préstamo del Banco Minero y el sabotaje en la entrega de concentrados para la fundición”.

En el retroceso que siguió a 1946, la fundición estuvo atascada porque los suministros de concentrados del Banco Minero eran insuficientes. Entre 1942/1952, Perú dedico sus esfuerzos a la comercialización del metal (...) a la Argentina (...) Las dificultades mayores provenían del



Banco Central que como el Banco Minero y otros organismos fiscales, seguían la orientación de la gran minería. Se retardaba en meses el pago de exportaciones a la Argentina o bien se entregaba solamente el 60% manteniendo el saldo en cuenta especial “por órdenes superiores”. Todo ello comprometía la estabilidad financiera de la empresa .

El entroncamiento del “nuevo poder”, en el periodo post-52, también está relacionado con el aspecto institucional. Los residuos de la vieja oligarquía y los retoños de la nueva, la gran minería mediana, los abogados y los funcionarios bolivianos de USAID, los comerciantes importadores de La Paz, fueron creando mecanismos para el accionar económico político, como la creación del Banco Industrial, financiado con dinero norteamericano.

El Banco Minero se constituye también en la institución puesta al servicio del “nuevo poder”, como mecanismo a través del cual se boicotea a la minería pequeña y poniéndola al servicio de la minería mediana y de los norteamericanos.

Sin embargo y a pesar de las presiones el Banco Minero se constituyo en instancia de fomento a los mineros pequeños, sirviendo así – de acuerdo a criterio de Sergio Almaraz – para proteger la existencia de la Minería Nacional, puesto que, la creación del Banco Minero determino la supresión de los comercializadores privados, que rescataban la materia prima de los productores chicos a los que explotaban de diversas formas.

El asedio se inicio con la oferta de un crédito de cinco millones de dólares; la posibilidad del desembolso del crédito, sirvió de medio de manipulación para exigir una serie de condiciones: aprobación de un código de minería, conveniente a sus intereses, facilidades para los inversores grandes, la libre exportación; paralelamente se busco penetrar a los mecanismos institucionales del Banco Minero de Bolivia mediante diversos medios:

Mientras se liberaba el silencioso combate entre los americanos y el Banco Minero, el grupo asesor de aquellos logro penetrar profundamente en las defensas del Banco (...). Intentaron organizar Kardex especiales para controlar la situación de los clientes del Banco; buscaron de toda forma interferir el trabajo en las gerencias en el directorio. En una palabra, lo que deseaban era controlar la institución (...). Apoyados por abogados bolivianos y periodistas sobornados, realizaron campañas de desprestigio contra el Banco. Incitaron al embajador norteamericano para que presionara en la presidencia de la república buscando la forma de desplazar a las autoridades de la institución (...). La primera victoria que lograron fue el retiro del señor Haus de la presidencia de la institución. Luego, con el 4 de noviembre alcanzaron sus demás objetivos .



La penetración ideológica y económica en las Fuerzas Armadas es la muestra más clara del manejo institucional, puesto al servicio de los intereses del imperialismo.

El pentágono trabajo con increíble simplicidad. Ningún plan complicado, ninguna habilidad política. Se partía de una base ideológica homogénea que se traducía en la línea simple de un plan certero. Hacia 1960 el presupuesto del ejército no alcanzaba a cubrir los gastos de alimentación y vestuario de la tropa. Los oficiales estaban mal pagados (...) Sangines Goitia propuso a los jefes del ejército un programa de obras públicas que podía ser financiado por los norteamericanos. Se trataba de construir escuelas rurales a un costo mínimo con los soldados de las guarniciones. La misión militar americana proporcionaría víveres y algunos recursos en dinero (...). Más adelante las escuelitas de “acción cívica” empezaron a rendir réditos políticos y fue necesario encontrar un beneficiario. Eligieron al General Barrientos .

El manejo institucional en el ejercicio del poder, aparece como elemento substancial en la obra de Almaraz; gran parte de ella está dedicada a mostrar como la elite y el imperialismo ejerce la manipulación institucional a través de diversos mecanismos.

2.3. Los medios de comunicación y el ejercicio del poder

La manipulación de la opinión pública por parte de los estratos dominantes, es otro elemento, que en el análisis de la obra de Almaraz se hace presente.

La influencia de la “rosca minera” en los periódicos más importantes de la época, como “El Diario” y “La Razón”, fue directa, ya sea mediante la compra de acciones o mediante el soborno.

Con “El Diario”, Patiño procedió a la compra de acciones para poder controlar la opinión pública y desprestigiar a quienes se interpusieran en su camino: “Para los de “El Diario”, en Efecto, son más importantes la publicidad pagada y la envidiable condición de ser la única voz autorizada de los grandes intereses, que ciertos principios sobre los cuales gustan escribir editoriales” .

“El Diario” siguió, después de 1952, siendo el órgano de prensa de los intereses dominantes de la minería; “las veleidades” a favor de la revolución duraron poco:

“El Diario” fuera de la publicidad comercial siguió beneficiándose con ingresos extraordinarios después de 1952 y a pesar de la desaparición de sus financiadores tradicionales. Sus vinculaciones con la Embajada



Norteamericana son visibles. Los mineros medianos disponen de recursos para la publicidad “indirecta” (...). Uno de los representantes de los medianos es el encargado de escribir editoriales y artículos sobre temas mineros. A su pluma se deben las campañas (...), el levantamiento de la reserva fiscal en Lípez, la entrega de Turqui a intereses privados, la aprobación del Código de Minería .

La pugna por el control del Banco Minero, entre la gran minería y Núñez Rosales como Gerente de la institución, que buscaba favorecer al desarrollo de un proyecto nacional, muestra claramente el uso de los medios de comunicación como mecanismo de manipuleo de la opinión pública y como espacio de desprestigio. Núñez Rosales, denunciando el asedio del que fue objeto, mencionaba, refiriéndose a los intereses norteamericanos y de la gran minería, lo siguiente:

Rafael Ordica, el dictador de la prensa a vuestro servicio, ha declarado en una comida que silenciar al pachacutismo les costó a ustedes varios millones de bolivianos para adquirir el control de las acciones de “El Diario”. (...) ¿En que se invirtieron 400.000 Bs? ¿En retribuir a los periodistas que hicieron campaña contra el banco minero?

El “soborno” y la compra de la opinión a través de los medios de comunicación, es otro método del ejercicio del poder, del que no se excusaron los norteamericanos en el periodo post-52. Almaraz, en un pasaje de Réquiem para una república , cuenta que el Dr. Mario Rolon Anaya, cuando se hizo cargo de la dirección de “El Diario”, encontró junto al cheque pagado por la empresa, otro por mil dólares que provenían de la embajada norteamericana: Rolon Anaya rechazó el cheque de la embajada, provocando el comentario de Carrasco referido a que por primera vez el “Diario” tenía un Director honesto. Además de esta modesta asignación, manifiesta Almaraz, “la embajada paga 1.500 dólares mensuales a la empresa” .

La legitimación del poder de los estratos dominantes, en consecuencia, pasa por el manejo de la información con el fin de desinformar o de moldear las corrientes de opinión a favor de los objetivos fijados. Los mecanismos a que recurre el poder para el manejo de los medios de comunicación son variados y puede ser desde la amenaza hasta la compra simple y llana de los encargados de cubrir los espacios de prensa; finalmente la compra de acciones como en el caso de “El Diario” constituyen un medio extremo pero posible.

2.4. Las relaciones personales y de grupo en el ejercicio del poder

La obra de Almaraz ilustra por doquier el manejo que efectúa el poder de grupos y de individuos que, puestos en lugares estratégicos del Estado: instituciones, prensa, etc. sirven a sus intereses. En



realidad, el manejo de las instancias estatales y de sus distintos espacios institucionales, solo es comprensible a partir de las relaciones interpersonales que se establecen y se eslabonan, formando un entramado con el fin de garantizar que los objetivos se cumplan sobre todo en el periodo en que el ejercicio del poder deja de efectuarse de manera directa y surgen las mediaciones. El andamiaje de relaciones personales y grupales es fundamental para comprender como el poder logro manejar el aparato estatal e institucional (Banco Minero de Bolivia, Corporación Minera de Bolivia) para ponerlo al servicio de su voluntad. Refiriéndose a este aspecto Almaraz señalaba:

Lo cierto es que el “aparato” de la minería fue haciéndose más complejo. Sus diferentes niveles y equipos “especializados” podían encontrárselos en la redacción de un diario o en el Club de la Unión. Abajo formaban filas empleados públicos a quienes se manejaba con propinas. En un extenso nivel medio ingresaban periodistas, militares, funcionarios de importancia, diputados, jueces, escritores, una muchedumbre de arribistas, seres de moral ambigua generalmente mal pagados. (...), la pirámide se estrechaba hasta que en un último nivel, la camarilla quedaba integrada por los íntimos: abogados (...) algún ministro y el gerente o director de empresa que vinculaba al magnate con la camarilla .

La oligarquía minera, eligió para la conformación de sus equipos a lo mas selecto de los intelectuales de su época; Almaraz refiriéndose a ello, dice que Patiño “tomo a sus servicio a los intelectuales jóvenes mas prometedores y con ellos formo el patinismo, vasto ensamble de empleados, amigos, favorecidos y aliados en cuya cumbre una cerrada cofradía decidía el destino del país” .

En otro pasaje señala:

La desnatadora de la minería logro reunir a un equipo bastante bueno. Para Patiño trabajaban Arturo Loayza, Manuel Carrasco, José Maria Rivera, Alberto Mariaca Pando, José Antonio Quiroga, (...) el equipo de Hochsild estaba integrado por Pedro Silveti Arce, Javier Paz Campero, Enrique Finot (...) con Aramayo estaban los mas jóvenes Fernando Campero Álvarez, Guillermo Gutiérrez Vea Murguía, Gastón Arduz y otros que todavía influyen en la vida nacional. Además de estos colaboradores que formaban los núcleos íntimos de la minería, estaban los aliados ad – honores, personas que prestaban algún servicio por temor o que esperaban conseguir alguna ventaja .

El grupo de abogados que logro constituir a su servicio la oligarquía minera, es la manifestación mas evidente de la conformación de grupos de parciales, como parte substancial del ejercicio del poder. Para Almaraz, el conocimiento y análisis de este grupo de abogados es



indispensable para definir la mentalidad, psicología, hábitos y rasgos ideológicos de la oligarquía minera. Entre los componentes del grupo de abogados sobresalen Carlos Calvo, Manuel Carrasco, Néstor V. Galindo. Estos pro - hombres de la minería, se movían sin inconvenientes de abogados a embajadores, diputados, senadores o gerentes de bancos. Si se presentaba alguna dificultad “cuando perseguían una embajada, se debía a competencia de otro candidato, mas que diferencias propiamente políticas. (...) en cualquier momento llegaban a acuerdos de caballeros con los oponentes de los partidos tradicionales” .

Los individuos y grupos que conformaban la “rosca minera” cumplían una serie de funciones:

(...) como estudio jurídico vigilando la conducta del gobierno y con un ojo puesto sobre el Ministerio de Hacienda, como comité político para recomendar y promover candidaturas y hasta como agencia de relaciones públicas (...). Cada uno de estos bufetes era el punto central de un circuito formado por vinculaciones sociales o de familia, en el que ingresaban ministros, directores de prensa, diplomáticos y una amplia gama de individuos que desde el puesto donde estuvieran eran útiles a la elite minera .

Sin duda el manejo de los aparatos estatales e institucionales, pasaba por la conformación de grupos de individuos dispuestos a materializar el mandato del poder minero.

El manejo de los medios de comunicación esta también ligado, de acuerdo al análisis de Almaraz, a la actividad de individuos y a sus características particulares; cumplen el papel de esbirros y sirvientes de la gran minería. Es el caso de Ordorica, encargado de todo el manejo de los medios de comunicación con el fin de desinformar a la opinión publica y hundir a los enemigos de la gran minería.

El proceso de penetración del poder norteamericano al país, en el periodo 1952 a 1964, tiene también como puntos de apoyo, la existencia de individuos que, debido a sus características personales, sirvieron a los fines del “nuevo poder”, que se estructuraba en circunstancias específicas. Este es el caso de Sanjines Gotilla:

“hijo de los propietarios de Pillapi y estudiante de West Point. En los primeros años de la revolución vivió fuera del país (...) en una institución norteamericana, con demasiada influencia para las funciones de un modesto ingeniero, como que un técnico norteamericano fue retirado del servicio porque tuvo dificultades con el” .

A través de este personaje, se inició la penetración norteamericana al ejército nacional, que concluyo con el golpe militar de 1964: actuaba



cautelosamente, salvando del hambre a sus camaradas del ejército; los aconsejaba, ordenándoles; luego del golpe de Barrientos en noviembre de 1964, fue posesionado como Ministro de Economía, y luego nombrado embajador en Washington.

La diligencia del Presidente de CMB. con los intereses extranjeros no solamente se manifiesta en la adhesión sin reservas a una línea general de acción, sino en pequeñas cosas de las que se sirve como hombre “sencillo e inteligente” para recomendarse. Para facilitar la devolución de Chajrahuasi a Aramayo, se tomo la molestia de buscar los antecedentes y encargar a un abogado de la entidad la preparación inmediata de un informe favorable. Ahora Aramayo también es de los que piensan que Lechin es el ministro más competente. (...) y el Banco Industrial, ha difundido su veredicto: “es el ministro mas capaz” (...). El objeto de esta campaña es crear ambiente para Lechín en el gobierno y contrarrestar los efectos de los contratos entreguistas .

De lo expuesto, se concluye que la forma en que se estructura y ejercita el poder, supone la construcción de un complejo aparato que opera como una red de circulación del poder, la que es posible recorrer desde las instancias estatales mas altas, pasando por los mecanismos intermedios, hasta el ultimo individuo.

En conclusión la estructura de poder, para Almaraz, tiene su manifestación fenoménica en el ejercicio del poder, al que describe y analiza como una red por la que circulan acciones tendientes a la reproducción de la estructura del poder. Esta red esta conformada por el aparato del Estado, sus diversas instituciones, grupos de individuos (ministros, abogados), medios de comunicación y hasta individuos particulares; se forma así una especie de pirámide de acciones sin las cuales es inviable la reproducción de las relaciones de propiedad existentes y la estructura del poder vigente.

3.- El vacío de poder

Para Almaraz el vacío de poder es la ausencia de las determinaciones que defienden y consolidan una determinada estructura de poder.

En el periodo que va de 1825 hasta la organizaron de la minería de la plata. Es clara la ausencia de una estructura del poder centralizada. El poder esta disperso, regionalizado y responde alas relaciones sociales de producción predominantes: la explotación feudal y semifeudal de la tierra.

Políticamente, esta forma de poder no alcanza a estructurar un Estado centralizado, es el periodo de los motines y caudillos:

Hasta entonces predominaba una economía rural disperso, coronada por



núcleos locales de terratenientes influyentes. El Estado, débil y sin cohesión, recogió hasta donde fue posible, la herencia colonial asimilando la tradición administrativa y política de la audiencia de Charcas. El pequeño comercio exterior de tipo regional, ejercía influencia negativa: el sur del país dependía tanto de la Argentina como el norte buscaba asimilarse comercialmente con el Perú. Ninguna actividad tendía a la integración y al reforzamiento del aparato estatal. En este quietismo feudal, solo interrumpido por los que jugaban a la política, con motines militares, la sociedad local apoyaba su seguridad económica sobre una masa explotada de campesinos quechuas y aymaras.

Es evidente que, si bien no existe un vacío de poder en estricto sensu en este periodo, tampoco hay una estructura centralizada de poder que se refleje en la formación de un Estado Integrador del país.

El período que va de la revolución de 1952 al 4 de noviembre de 1964 (golpe de René Barrientos Ortuño) es otro al que Almaraz caracteriza con el concepto de vacío de poder. Los magnates del estaño dejan un espacio económico, político e ideológico, que no alcanza a ser efectivamente copado a pesar del proyecto nacional revolucionario que sustenta la revolución del 52:

Entre las más extrañas consecuencias de la revolución hubo una verdaderamente inquietante: los norteamericanos se sirvieron de ella. Este concepto podría formularse en términos más groseros: los amos tradicionales, grandes mineros latifundistas liquidados en 1952, dejaron un vacío de poder que los líderes políticos y la elite boliviana no liberados aún mental y espiritualmente de medio siglo de servidumbre, trataron de llenar ingresando al servicio de un nuevo poder

El vacío de poder, en Almaraz, tiene como causa sustancial la ausencia de una clase social suficientemente fuerte, desde el punto de vista económico, para afianzar un proyecto propio; éste es el espacio a través del cual los norteamericanos inician su proceso de penetración al país:

Los tres grandes mineros, otrora celosos de la competencia, hoy con el rostro agrío, alientan la expansión de intereses privados con los que forman un frente interno (...) No ignoran que con la liquidación de la gran minería en 1952 se produjo un vacío de poder porque el lugar del sector desplazado no pudo ser cubierto por una clase dirigente con firmes asideros económicos y encarrilados en una perspectiva propia

Del texto citado se denota la ausencia de la determinación económica como causa del vacío de poder



Si bien el MNR como gobierno, tuvo la posibilidad de llenar el vacío de poder con una perspectiva popular, ésta se frustró, y se mantuvo un espacio que posteriormente fue llenado por el proyecto de la “nueva rosca” ligada a los intereses de los norteamericanos:

Los gobiernos del Movimiento Nacionalista Revolucionario constituyen la tentativa nacional más seria para la organización de un poder popular por el activo rol de renovación social y ejercicio del gobierno que tuvieron los obreros y campesinos. El llamado co-gobierno es una de las expresiones de este fenómeno. Pero el vacío de poder empezó a notarse en la medida en que el gobierno perdía su carácter popular y por compensación creaba una burocracia bajo las pautas ideológicas de la eficiencia desarrollista .

Este es el contexto que recrea las condiciones para el proceso contrarrevolucionario, que en noviembre de 1964 abre totalmente las posibilidades para que ese vacío de poder se llenado por el poder extranjerizante de la nueva rosca minera:

La rosca minera ha sido, naturalmente, sensible a las posibilidades abiertas en noviembre y la respuesta que la une y organiza con una conciencia más lúcida que la que puede oponer el movimiento popular, es la formación acelerada de una “nueva rosca”, es decir, la promoción de una oligarquía en el ejercicio del poder. Todos los desplazamientos de poder - el golpe de Barrientos, contra el gobierno de Paz Estenssoro - de noviembre delante no tienen otro significado .

El periodo en que se produce el vacío de poder no puede sino ser transitorio, y ante la entrada de la reacción, Almaraz propone apuntalar la formación de una burguesía nacional a partir de pequeños y medianos propietarios. “Desarrollar los sectores privados de la economía de acuerdo a las características de la empresa privada tradicional, dentro de un plan de conjunto, de modo que amplíe la base económica e sustentación del Estado” .

Estas clases sociales fortalecidas (clase media, burguesía nacional) económicamente, contando con la determinación económica del poder, serían capaces de desarrollar las otras determinaciones - ausentes en el periodo de vacío de poder -, los espacios políticos e ideológicos, que reivindicuen los beneficios de la libre empresa para sí.

El proceso histórico, sin embargo, toma otros derroteros y el vacío de poder no se llena con una burguesía nacional; la oligarquía también fracasa en este sentido, y solo puede mantener posiciones de elite subordinada al poder extranjero (norteamericano) en desmedro de los



intereses de la nación.

Así otra vez se confirma que en las grandes caídas de los pueblos el saqueo colonial eleva a los niveles de poder a los segmentos de la sociedad más débiles y atarazados ideológicamente. En la misma instancia se han dado el desquiciamiento material del país y un tenebroso empobrecimiento cultural, una especie de imbecilización colectiva. Sin una oligarquía, ausente una sólida burguesía nacional, con capas medias confusas y desmoralizadas, los norteamericanos tratan de resolver el problema del poder imponiendo una dinámica a partir del “ejercicio partido” (...). El fracaso del General Barrientos y lo que representa como gobierno, orientación política y estructura de poder, es ante todo el fracaso de la oligarquía (...). Su pensamiento, su política, aunque sus hombres mas representativos se instalaron en el gobierno en noviembre de 1964 .

Es manifiesto, en los textos expuestos, que el vacío de poder, según Almaraz, esta definido por la ausencia de una clase social, capaz de establecer una estructura de poder de clase que, contando con la determinación económica (las condiciones materiales de acumulación propia) genere las otras determinaciones de poder, para reproducir una estructura favorable a sus intereses que en el caso de la burguesía nacional, según Almarraja, coincidirían con los intereses de la nación.

La determinación económica es fundamental, de acuerdo al pensamiento de Almaraz, en el proceso de constitución de la Estructura de Poder. Su mediación política esencial resulta ser el Estado oligárquico, del cual se vale la clase dominante para hacer prevalecer sus intereses económicos. Es a través del aparato jurídico que legitima el accionar de la clase dominante, y también a través del aparato represivo, que en determinadas coyunturas es utilizado para frenar el descontento de la población.

Pero la legitimación en la estructura de poder, de acuerdo al autor, no solo se sustenta en el aparato jurídico, sino también en la ideología de clase, que es canalizada a través de los medios de comunicación, y sirve no solo como recurso de dominación, sino también como ideario de “cohesión”, justificando y legitimando sus actos.

En cuanto al ejercicio de poder, este no se centraliza solo en el Estado, sino que se encuentra disperso en una red de instituciones e individuos, constituyendo un andamiaje, que en conjunto sirve a la clase dominante.

El vacío de poder supone la ausencia de una clase social capaz de establecer y ejercer ejercicio de poder, haciendo valer sus intereses.



Luego de haber realizado el análisis de las principales determinaciones de la estructura de poder, pasamos a exponer la metodología ...

